

posición. Todavía ahora algunos prefijos se usan, no solo en composición, sino también fuera de ella, independientemente de las demás palabras, como *con*, *contra*, *de*, *entre*, etc., y otros, en castellano, sólo se usan en composición, como *ab*, *in*, *re*, etc.; los primeros se llaman *separables* y los últimos *inseparables*.

El castellano no admite mucho la composición, pues la mayor parte de sus compuestos los ha tomado del griego y del latín. Lo contrario sucede con estas lenguas y con las germánicas.

Véase al fin el cuadro de los principales prefijos castellanos, con la significación ó significaciones de cada uno.

Los *pseudo-prefijos* ó *falsos prefijos* son palabras compuestas, tomadas casi todas del griego ó del latín, que se anteponen á otra voz entera, como si fueran prefijos. Las palabras en que se usan, son por lo tanto, verdaderos yuxtapuestos. Así, en *astro-nomía*, *multi-plicar*, *termó-metro*, *bi-siesto*, *cuadri-látero*, etc., *astro*, *multi*, *termo*, *bi* y *cuadri*, son *pseudo-prefijos*.

Las palabras que llevan pseudo-prefijos pertenecen regularmente al lenguaje técnico ó al estilo culto.

Damos al fin un cuadro y las significaciones más comunes de los pseudo-prefijos principales.

LECCIÓN OCTAVA.

Alteraciones de las palabras.—Cuándo se verifican.—Sus varias clases.—Comutación.—Sus reglas.—Aliteración.—Adición.—Supresión.—Trasposición.—Figuras de dicción.—Causa principal de las alteraciones.—Otras causas.—El uso.—Utilidad de las alteraciones eufónicas.—Sus inconvenientes.

Según habrá podido observarse en las lecciones anteriores, los varios elementos que concurren á la formación de las palabras, unas veces no sufren la menor alteración, y otras experimentan variaciones más ó menos considerables. Pondremos algunos ejemplos para mayor claridad.

En las palabras *engendrar*, *génesis*, *homogéneo*, *genitivo*, *orígeno*, *ingenio* y otras muchas, la raíz *gen* [engendrar ó producir], no experimenta ninguna alteración; pero en *benigno* y *maligno* ya pierde una letra. Lo mismo se observa en las raíces *am*, *cap*, etc., que á veces, como en *capaz*, *capítulo*, *capital*, *capelo* y en *amistad*, *amigo*, *amorío*, no varían; y á veces como en *cabeza*, *cabello*, *cabellera*, *cabildo*, y en *enemigo*, *enemistad*, cambian alguna ó algunas letras.

Esto, que sucede en las raíces y en los radicales, se verifica también en las desinencias,

prefijos, voces yuxtapuestas, etc., como lo muestran respectivamente los ejemplos que siguen:

Las desinencias *énte, ento, endo*, de *sorprendente, amarill-ento, tañ-endo*, se convierten las más veces en *iente, iento, iendo* ó *yendo*, como en *pretend iente, avar-iento, escrib-iendo* y *leyendo*.

Los prefijos *in, ad, ob*, de *in-mortal, ad-junto, ob-tener*, varían en *en-emigo, a-traer, o-poner*.

En las palabras yuxtapuestas *quitasol, ganapierde, matasiete*, las palabras que se yuxtaponen no varían, mientras que en *manu-factura, oji-alegre, tel-araña, agu-ardiente*, el primer vocablo cambia ó pierde su letra final.

Las alteraciones que sufren las palabras, consisten principalmente en la *conmutación, adición* ó *supresión*, y á veces también en la *trasposición* de alguna ó algunas letras; y esas alteraciones se efectúan, ya en la misma lengua, ya al pasar las palabras de una lengua á otra.

Se alteran las palabras por *conmutación*, cuando cambian una ó más letras por otras. Este cambio no se hace arbitrariamente, sino con sujeción á ciertas leyes generales que son:

1. ^o Las vocales se cambian con más frecuencia que las consonantes.

2. ^o Entre las vocales, la *a* es la menos va-

riable; la *e* se muda comunmente por *i* ó *ie*, y la *o* por *u* ó *ue*, y viceversa. De manera que las vocales se conmutan generalmente por sus semejantes, pues la *e* es semejante á la *i*, y la *o* á la *u*.

3. ^o Las consonantes se cambian también por sus semejantes ó afines, es decir, por las que se pronuncian con el mismo ó con los mismos órganos vocales, como la *b*, la *p* y la *m*, letras labiales que se cambian unas por otras; otro tanto sucede con las lingu dentales *d, t, c* suave, etc.

4. ^o La consonante principal de una palabra, la que más fielmente representa á la raíz, casi nunca se conmuta por otra.

En confirmación de estas reglas, presentaremos algunos ejemplos de conmutación.

Se cambia la *a* en *e*, en *en-emigo*, y en *esconder* [de *abscondere*.]

E en *ie*: *diente, cierto, cie vo, fierro, liebre, diestra* (de *dente, certo, cervo, ferro, lepore, dextera*); —en *i*, en *cumpli* (de *complere*).

I en *e* *beber, cabello, lengua, letra, negro, selva* (de *bibere, capillo, lingua, littera, nigro, silva*); —en *a*. en *maravilla* (de *mirabilia*.)

O en *u*: *lugar, cumplir, nudo* [de *loco, complere, nodo*]; —en *ue*, en *bueno, nuevo, cuerpo, muerte, puerta* (de *bono, novo, corpore, morte, porta*).

U en o: boca, correr, gota, polvo [de *bucca*, *currere*, *gutta*, *pulvere*.]

Se cambia la *p* en *b*: saber, cabeza, liebre, lobo, pueblo, recibir [de *sapere*, *capite*, *lepore*, *lupo*, *populo*, *recipere*.]

T en d: cadena, padre, madre, vida, [de *catena*, *patre*, *matre*, *vita*].

R en l: árbol, palabra, mármol, cárcel, peligro [de *arbore*, *parabola*, *marmore*, *carcere*, *periculo*.]

Este cambio de unas consonantes por otras, se efectúa á veces cuando un prefijo termina en consonante y la voz simple á que se une empieza por otra diferente; pues entonces es común que se cambie la primera por la segunda, según se ve en *ir-regular*, *cor-regidor* [por *in-regular con-regidor*], *a-clamar* [en latín *ac-clamare*, por *ad-clamare*]. Este cambio se llama *aliteración* ó *atracción*, porque parece como que la segunda consonante atrae á la primera.

Se alteran las palabras por *adición*, cuando reciben alguna ó algunas letras. Por ejemplo, *estar*, *escena*, *escribir*; *espíritu*, *esperar*, llevan una *e* que no tienen las palabras de origen (*stare*, *scena*, *scribere*, *spiritu*, *sperare*); *mata-d-ero*, *lava-d-ero*; *respira-d-ero*, *move-d-izo*, llevan una *d* que no pertenece ni á la desinencia ni á la porción radical; *en-s-anchar*, *en-s-alzar*, llevan

también una *s*; en fin, hay una *u* ó una *i*, en *trig-u-ño*, *dign-i-dad*, *escrib-i-endo*, etc., etc.

Las alteraciones por adición reciben los nombres de *prótesis*, *epéntesis* ó *paragoge*, según que la adición sea al principio, en medio ó al fin de la palabra.

Se alteran las voces por *supresión*, cuando pierden alguna ó algunas letras. La supresión se llama *aféresis*, *síncopa* ó *apócope*, según que se verifique al principio, en medio ó al fin de la palabra.—Ejemplos: *caer*, *creer*, *oir* (de *cadere*, *credere*, y *audire*); *dolor*, *sermón*, *pasión*, (de *dolore*, *sermone*, *passione*); *aclamar*, *suministrar* (de *acclamare*, *subministrare*); *idolatría* (por *idololatría*); y, por último, *algún*, *buen*, *mal*, *gran*, en vez de *alguno*, *bueno*, *malo*, *grande*).

Finalmente, se alteran las palabras por *traspósición*, cuando alguna ó algunas de sus letras cambian de lugar, como *siempre*, *acre*, *viuda* y *siento* (de *semper*, *acer*, *vidua* y *sentio*).

Las alteraciones de que venimos hablando suelen llamarse *figuras de palabra* ó *figuras de dicción*.

Hay varias causas que producen las alteraciones de estructura en las palabras; la principal es la necesidad de la *eufonía* (buen sonido); esto es, la de que las palabras no sean ásperas ó disonantes, sino melodiosas ó agrada-

bles al oído. Sucede con frecuencia que al formarse alguna palabra, se unen al efecto dos elementos (raíz y desinencia, prefijo y voz simple, ó dos palabras compuestas), de los cuales el primero termina en consonante y el segundo empieza por consonante diversa, y para evitar la *cacofonía* ó el mal sonido que puede resultar de la unión de consonantes, ó se refunde la primera en la segunda, como *ir-regular* (*in regular*), ó se agrega una vocal en medio de las consonantes, como en *debil-i-dad*, *car-i-dad*, etc. De la misma manera, cuando el primer elemento termina en vocal y el segundo empieza igualmente por vocal, aunque no sea diferente, resulta de la unión de las vocales un mal sonido, llamado *hiato*, que se evita cambiando una de ellas, como en *oji alegre* (de *ojo alegre*); suprimiéndola, como en *tel-araña* (de *tela de araña*), ó poniendo una consonante en medio de las vocales, como en *pose-y-endo*, *le-y-endo en-s-anchar*, *en-s-alzar*. Las letras que se intercalan se llaman *letras eufónicas*.

Las alteraciones eufónicas no son exactamente las mismas en todas las lenguas, sino que dependen en parte de la disposición especial de los órganos vocales en los individuos de los diferentes pueblos, y de que á veces tienen éstos preferencia por algunos sonidos.

No es la *eufonía* la única causa de la alteración de las palabras; muchas veces se alteran por ignorancia, por capricho, por la moda, por pereza ó debilidad de los órganos vocales, etc., resultando las voces acaso más *cacofónicas* que antes de sufrir alteración.

Pero ya sea que se alteren las palabras por *eufonía*, ya por otro motivo; cuando el uso las ha admitido así alteradas, así deben emplearse; porque el uso, como dice Horacio, es el árbitro, el juez y la norma del lenguaje; pero el uso, entiéndase bien, no lo constituyen una ó pocas personas, sino la generalidad de los mejores escritores contemporáneos.

Aunque las alteraciones eufónicas son muy útiles porque evitan que las palabras sean ásperas ó disonantes, dificultan mucho el aprendizaje de las lenguas. Mientras más alteraciones tengan las palabras de un idioma, es mayor el número de sus irregularidades, y éstas son el escollo principal con que tropieza el que estudia una lengua, aunque sea la propia. Por el contrario, las lenguas son tanto más fáciles de aprenderse, cuanto más regulares son sus procedimientos de formación de las palabras, y cuanto menos se alteran éstas; de tal suerte, que la lengua que no tuviera ninguna clase de alteraciones, sería, al mismo

tiempo que muy filosófica, la más fácil de aprenderse.

Tienen otro inconveniente las alteraciones eufónicas, que es el de que con la variación de las palabras se va perdiendo poco á poco su origen; siendo en algunos casos muy difícil, y casi imposible, reconocer la filiación de muchas voces.

LECCIÓN NOVENA.

Utilidad é importancia del estudio de la Etimología.

El estudio de la Etimología es muy útil é importante, pues nos sirve:

1.º Para definir los objetos, porque en muchos casos la estructura de las palabras nos da á conocer lo que significan.. Así, por ejemplo, si alguno ignora lo que es *paleografía* y analiza los elementos de que se formó esta palabra, que son *palaios* (antiguo) y *graphia* (escritura), sabrá que dicha palabra es el nombre del arte que tiene por objeto *enseñar á leer la escritura de lo antiguo*. Es cierto que algunas palabras no tienen igual valor etimológico y usual, como *filosofía*, que se compone de dos palabras griegas que quieren decir *amor á la sabiduría*; pero esto no destruye la regla general.

2.º Para conocer la acepción *primera* ó *primitiva* de las palabras que tienen otra ú otras acepciones de las que se llaman *figuradas* ó *secundarias*, porque regularmente la significación primitiva es la etimológica.

3.º Para señalar la diferencia de significado entre las voces sinónimas. Se llaman voces sinónimas las que en el fondo tienen idéntica significación, distinguiéndose únicamente por algún concepto que exprese alguna de ellas y no lo exprese la otra, motivo por el que no pueden usarse indiferentemente. Estas voces que con frecuencia tienen la misma estructura y sólo difieren en la terminación, pueden distinguirse por medio del análisis etimológico.

4.º Como auxiliar de la memoria para retener mejor el significado de las palabras. Nos valdremos de uno de los ejemplos anteriores: el que ignora el significado de *paleografía*, puede olvidarlo más fácilmente si lo aprende sin saber el valor etimológico de las palabras que componen dicho vocablo.

5.º Para enseñarnos á formar las voces por medio de la derivación y la composición.

6.º Para calificar las palabras *nuevas* y apreciar el valor de las *anticuadas*. Son palabras *nuevas* las que estando recién formadas no han sido todavía admitidas por el uso, y

anticuadas, las que habiéndose usado en otro tiempo ya no se usan. Respecto de las primeras, la Etimología nos dice si se han formado ó no con arreglo á las leyes generales de formación de las palabras.

7.º Para la Ortografía, pues sin la Etimología, que es la norma de la escritura, no podríamos escribir bien. Más adelante veremos que hay un gran número de palabras que se escriben como aquellas de que se derivan.

8.º Para saber el origen de las palabras y todas las trasformaciones que han experimentado durante su uso. Por esto se dice con mucha exactitud, que la Etimología es la *historia de las lenguas*.

9.º Para conocer la semejanza que hay en las lenguas, entre sí y con sus dialectos. *Dialecto* (del griego *dia* que denota *división*, *separación*, y de *lego*, *yo hablo*), es la diversa manera de pronunciar una misma lengua.

El estudio de la Etimología, por consiguiente, es un ramo muy principal de los estudios gramaticales, importantísimo para hablar y escribir bien.



SEGUNDA PARTE.

ANALOGÍA.

LECCIÓN PRIMERA.

Analogía.—*Enlace de las palabras con las ideas.*—*Clases principales de ideas.*—*De palabras.*—*Partes de la oración.*—*Variedad de opiniones acerca de su número.*—*Cómo se reducen á tres clases principales las partes de la oración.*—*Interjección.*—*Palabras variables é invariables.*—*Cuáles son variables en castellano.*—*En los idiomas en general.*—*Accidentes gramaticales.*—*Los principales.*—*No son indispensables en las lenguas.*

La palabra *analogía* se formó de dos voces griegas: *ana*, que significa *según* ó *entre*, y *logía*, *razón* ó *relación*. Equivale, pues, á *según razón* ó *entre-relación*.

Analogía es la parte de la Gramática, que nos da á conocer la naturaleza de cada una de las palabras, atendiendo á las ideas que representan.

Por consiguiente, para estudiar la naturaleza de las palabras, tenemos necesidad de estudiar la de las ideas que expresan.

Todas nuestras ideas pueden reducirse á tres clases principales: ideas de *sustancia*, de *mo-*